

INTERVENCIÓN DEL SECRETARIO GENERAL DE LOS SOCIALISTAS VASCOS, PATXI LÓPEZ, TRAS SU ELECCIÓN COMO CANDIDATO A LEHENDAKARI

COMITÉ NACIONAL DEL PSE-EE-PSOE

Palacio Euskalduna, Bilbao a 6 de Mayo de 2008

Arratzalde on danori, arratzalde on adiskideok:

Berriro aukeratu nauzue zuen hautagai Lehendakari izateko. Neretzat hori ohore oso handia da, Euskadi berri baten Lehendakari izateko hautatu nauzuelako. Denon artean egindako Euskadi bat izango delako. Gure proiektua, elkarbizitza eta elkarrizketaren proiektua da. Denontzako izango den Gobernu bat nahi dugu. Lasaitasuna eta etorkizun hobea bat emango diona euskal gizarteari. Arazoak konponduko dituen Gobernu bat, iritarrentzat pentsatutako Gobernu bat.

Pakea eta Libertatea nahi duten guztiei gure eskua eskeintzen diegu. Ez dugu nahi bengantza, ez istillurik. Gure gizartean bakarrik nahi dugu akordioa eta elkarizketa, denon artean gizarte indartsuago bat egiteko. Euskadik Gobernu berria eta giro politiko berriak behar ditu. Euskal Sozialistak prest gaude denbora berri hori aurrera eramateko. Pakearen eta progresoaren ateak irekitzeko prest gaude eta ni prest nago. Eskerrik asko zuen konfiantzagatik.

Es la segunda vez que me elegís como vuestro candidato a Lehendakari. Y, como decía en euskera, tengo que volver a daros las gracias por vuestra confianza y por vuestro apoyo. Para mí, como estoy convencido

de que para cualquiera de vosotros o vosotras lo sería, es un honor enorme ser el candidato a Lehendakari del Partido Socialista de Euskadi-Euskadiko Ezkerra. Y serlo además con el apoyo unánime de todos vosotros.

El apoyo sin fisuras que me habéis prestado durante todos los años que llevo en la Secretaría General y que nunca podré agradecer lo suficiente, porque habéis hecho que fuera fácil estar al frente de esta organización centenaria y porque, además, pone de manifiesto algo que es fundamental: la unidad, la solidez y la fortaleza de este Partido, de los hombres y las mujeres que formamos parte de la gran familia del Socialismo Vasco.

Soy consciente de que esta designación se produce en un momento político muy especial. Por primera vez, gracias al magnífico trabajo que entre todos hemos realizado y, sobre todo, al apoyo que hemos recibido de una nueva mayoría de ciudadanos y ciudadanas vascas que confían en nosotros para liderar un nuevo tiempo político en Euskadi, estamos en condiciones de ganar las Elecciones Autonómicas y de hacer realidad el sueño largamente acariciado de la alternancia.

Llegar a Ajuria Enea, conseguir que el próximo Lehendakari sea Socialista, es un objetivo lo suficientemente ambicioso e ilusionante como para dedicarle todas mis energías. Y os prometo que lo voy a hacer.

Que voy a trabajar sin descanso para aunar fuerzas y sumar voluntades al proyecto progresista, autonomista y vasquista que los Socialistas representamos y que nos ha traído hasta aquí.

Hasta el histórico triunfo que obtuvimos en las Elecciones Generales de Marzo. Hasta convertirnos en el único Partido de Euskadi que avanza elección tras elección. Hasta llegar a ser la primera fuerza política en el conjunto de Euskadi, en cada uno de sus tres territorios y de sus tres capitales.

Hoy somos, más que nunca, un partido ganador, un partido con opciones reales de liderar el Gobierno. Y por eso mi responsabilidad al aceptar hoy vuestra designación como candidato a Lehendakari es mayor que nunca.

Quiero que sepáis que lo que más me motiva del reto que asumo es que, por mucho que hayamos avanzado, esta carrera empieza ahora. Sólo nos hemos situado en la posición de salida, no en la de llegada, no en la meta. Tenemos por delante unos meses apasionantes. Meses de trabajo intenso que requieren la participación de todos los miembros de este Partido. Pero también de mucha otra gente que sin estar afiliada está dispuesta a colaborar con nosotros.

Y que van a empezar a hacerlo, ayudándonos a diseñar y a poner, negro sobre blanco, nuestras propuestas en el Programa Electoral. Un programa que, en este caso, tendrá que ser el mejor que hayamos hecho nunca, porque tendrá que ser necesariamente, un auténtico proyecto nuevo de país para aplicar en un país nuevo. Porque eso es lo que está haciendo falta en Euskadi y porque esta vez nos tocará llevarlo a la práctica.

Algunos nos critican por, simplemente, querer estar preparados. Dicen que tenemos prisa por llegar a Ajuria Enea y que nos mueve sólo el interés electoral (como si el interés electoral no formara parte también del interés de cualquier partido en democracia). Pero es que además se

equivocan. No tenemos ninguna prisa. Hemos esperado mucho tiempo y sabremos esperar el tiempo que haga falta.

Lo que pasa es que vemos con mucha preocupación lo que está pasando en este país. Vemos comportamientos inaceptables en un país democrático, vemos situaciones que se enquistan, servicios públicos que se deterioran, oportunidades que se desaprovechan y vemos un Gobierno paralizado e incapaz de hacer frente a todo esto.

Porque vemos algo que ya se ha puesto de manifiesto, y de forma clara, para el conjunto de la ciudadanía vasca, (incluidos algunos dirigentes del PNV y de Ezker Batua): que el tripartito de Ibarretxe no funciona, que forma parte del pasado y que es un gobierno caducado, agotado, sin ideas, sin proyecto y sin liderazgo.

Que las divergencias en el seno del tripartito, las fracturas internas en cada uno de los partidos que lo conforman y, sobre todo, la falta de ideas, que no sean la misma vuelta de noria de siempre sobre los mismos temas de siempre que nos anclan al pasado, han dejado a Euskadi sin dirección política.

Hoy no sabemos quién gobierna este país, funciona más por inercia que por la iniciativa decidida de un Gobierno. El Lehendakari –que se molesta mucho cuando digo esto, pero es la sensación que tienen cada vez más ciudadanos y ciudadanas- simplemente no está. Está desaparecido, apagado o fuera de cobertura, en todos y cada uno de los temas importantes que tenemos sobre la mesa: la moción de censura en Arrasate-Mondragón, la reforma educativa que se quiere hacer sin consenso vía decretazo, los problemas que han puesto sobre la mesa los

mismos responsables de la euskaldunización, la desaceleración económica, la siniestralidad laboral, el desfalco en el Guggenheim, la desmotivación de los profesionales de la sanidad pública, el diálogo social ... podría seguir poniendo un largo etcétera lleno de las ausencias de un Lehendakari que no ha dicho ni una sola palabra de todo esto. Y se molesta cuando se lo digo, pero ¿Dónde está cuando el país necesita respuestas?

Porque Ibarretxe sólo sale a la palestra para decirnos que Zapatero no le llama y para insistir en el raca-raca de su 'hoja de ruta'. Ni siquiera nos ha dicho qué le han parecido las declaraciones de su compañero de partido José Luis Bilbao, que recientemente cuestionaba sus planes de hacer una consulta y daba por agotada la fórmula que sostiene su Ejecutivo.

Y ante esta situación hemos tenido que ser los Socialistas Vascos, aun estando en la oposición, los que hemos tenido que asumir la responsabilidad del país. Y creo que no exagero si digo que, sin el concurso de los Socialistas, esta legislatura en Euskadi habría sido una legislatura perdida.

Hemos hecho una oposición constructiva. Hemos estado en todos los acuerdos importantes para el desarrollo del país y para el bienestar de su gente: en los acuerdos para aprobar presupuestos, para sacar adelante leyes como la del Suelo o la del Agua, para dar un gran impulso al Tren de Alta Velocidad, para mejorar la financiación municipal, para llegar a un gran pacto social o para, con el Gobierno Socialista a la cabeza, pactar el Cupo o la ampliación de la Ertzaintza.

Los Socialistas hemos hecho los deberes en la oposición mientras otros,

con responsabilidades de Gobierno, se han dedicado sólo a lo suyo, llegando incluso a comparar de forma irrisoria, porque creían que les venía bien a sus planes, nuestra situación con la del Tíbet o la de Kosovo. Y lo peor es que algunos ni siquiera han sabido estar a la altura de las circunstancias a la hora de plantar cara a los violentos y a quienes les apoyan en los Ayuntamientos. Ahí sigue la indignidad de Arrasate.

Pero nosotros no. Los Socialistas Vascos hemos sabido asumir siempre y en todo momento nuestra responsabilidad y nuestro compromiso con absoluta determinación. Nos implicamos a fondo para conseguir la Paz y ver el final del terrorismo durante el Proceso de Paz. Y hacemos lo propio para plantar cara a los terroristas y a quienes les apoyan, una vez que ETA ha decidido seguir la senda estéril de la muerte y la destrucción.

Y porque hemos dado la talla, con coraje cívico y con firmeza democrática, hoy podemos mirar a los ojos a los ciudadanos y ciudadanas de Euskadi y decirles que, si nos dan su confianza, cumpliremos con nuestra obligación en los próximos cuatro años y no pararemos hasta ver la luz al final del túnel de la violencia terrorista. Porque los Socialistas no hemos nacido sólo para resistir, no existimos sólo para aguantar los embates de la violencia, que por supuesto, sino para cambiar las cosas, para dar respuestas y soluciones y eso es lo que vamos a hacer.

Y por eso la sociedad vasca sabe que pueden contar con nosotros para iniciar un nuevo camino. Un camino más ancho que pueda ser compartido por todos. Y eso es lo que hoy, como candidato, quiero transmitir a todos los hombres y mujeres de Euskadi: que los Socialistas estamos preparados, que yo estoy listo, con ganas y con ilusión, para, desde

ahora mismo, empezar a poner las bases de un nuevo Gobierno que nos represente a todos y que sea capaz de construir un país también para todos.

Porque no tenemos por delante mejor tarea que la de recomponer la unidad de la sociedad vasca. La sociedad vasca esta formada por ciudadanos y ciudadanas que son diferentes entre sí, que tienen ideas plurales y sentimientos diversos, pero que, a la vez y sobre todo, tienen una manifiesta voluntad de vivir y de convivir juntos.

Y esa bandera, la de la **convivencia**, convivencia que respeta ideas y sentimientos, convivencia que vertebra el país y cohesiona la sociedad, convivencia como mejor seña de identidad de Euskadi, es y será la bandera y la prioridad de los Socialistas Vascos en este nuevo tiempo.

Los vascos queremos convivir y compartir. Este no es el tiempo de amenazar con choques de locomotoras, ni con desafíos y pulsos para ganar a nadie. No es volver a la confrontación permanente lo que quiere la sociedad vasca. La sociedad vasca quiere diálogo y entendimiento.

Quiere un Gobierno que de tranquilidad, seguridad y confianza. Quiere un Gobierno que gobierne y de respuestas a los problemas de los ciudadanos y ciudadanas de este país. Y eso, nada más y nada menos que eso, es lo que garantizamos los Socialistas Vascos.

Y os aseguro que es una tarea que no vamos a hacer nosotros solos. Vamos a hacerla contando con mucha más gente. Con mucha gente que hoy en Euskadi está de acuerdo en las cosas básicas que hay que hacer, en las más urgentes que tenemos que abordar.

Lo vamos a hacer con mucha gente que defiende la Libertad y que quiere terminar, de una vez por todas, con la violencia terrorista. Con quienes quieren que la igualdad de oportunidades de todos sea una realidad. Con quienes quieren que la sociedad vasca esté unida y sea solidaria con todos sus ciudadanos.

Con mucha gente que quiere un Gobierno Vasco que hable claro, que lidere el país con tranquilidad, con seguridad, dando confianza, y no un Gobierno que en lugar de resolver problemas busca la división, el enfrentamiento y el conflicto sólo por dar rienda suelta a las obsesiones particulares de sus responsables. Lo vamos a hacer con toda esa gente que ya se ha dado cuenta que, más que cambiar de marco político, lo que hace falta en este país es cambiar de Gobierno.

Con todas esas personas que están convencidas de que en nuestro país no sobra nadie más que los violentos. Con muchas personas dispuestas a implicarse para que este país progrese, para que vivamos mejor todos y no los de siempre.

Y, por eso, a nosotros nos corresponde hacer llegar a toda esa gente, a esa nueva mayoría de vascos y de vascas, que los Socialistas estamos de acuerdo con ellos, que compartimos sus preocupaciones y conocemos sus necesidades y que nos tienen a su disposición para construir las bases de un nuevo Gobierno que les de respuesta.

Un Gobierno fuerte para una Euskadi fuerte; un Gobierno innovador para una Euskadi innovadora; un Gobierno solidario para una Euskadi solidaria.

El nuestro es un proyecto para esa nueva mayoría de vascos y de vascas que quiere soltar amarras con un pasado de enfrentamiento y de división, y quiere que afrontemos juntos los retos del futuro: en primer lugar, el reto de la paz y la convivencia, pero también el reto de la globalización, de la productividad y de la apuesta por el conocimiento, de la lucha contra el cambio climático, el del empleo y la vivienda, el de la inmigración y la integración.

Es el momento de enfrentarse a la realidad, a los problemas y a las oportunidades del Siglo XXI y dejar atrás los fantasmas con los que algunos nos quieren anclar al Siglo XIX.

Se enfadarán porque lo diga, pero pasarse el día hablando de soberanías excluyentes, de construcciones nacionales que dejan fuera a más de la mitad de los ciudadanos, de autodeterminaciones que levantan nuevas fronteras o de un derecho a decidir indefinido y unilateral, cuestionando el que ya tenemos, es hablar de pasado.

Porque el futuro se escribe con ámbitos de decisión compartidos, con espacios cada vez más amplios en los que decidimos con mucha más gente como queremos que sea nuestro futuro, se escribe con complicidades, con interrelaciones e integraciones. El futuro de Euskadi está en un proyecto compartido por todos los vascos, en España y en Europa.

¡Claro que estamos dispuestos a profundizar en nuestro autogobierno, claro que queremos mejorar nuestra capacidad de decisión, claro que queremos profundizar en nuestra singularidad e identidad! Pero lo queremos para que sirva a un objetivo muy claro: para que sirva para

hacer un país para todos, para unir y cohesionar a la sociedad vasca, para tener los instrumentos necesarios con los que hacer frente a los nuevos desafíos.

Esa es la apuesta compartida por una nueva mayoría de la sociedad vasca y, desde luego, compartida por todos los Socialistas Vascos. Compartida por un partido unido. Y un partido unido es un partido ganador y hoy los Socialistas Vascos podemos decir con orgullo que nuestro partido está más unido y cohesionado que nunca. Y, por eso mismo, ahora somos el partido más fuerte en Euskadi porque somos también el más unido. No hay más que mirar a nuestro alrededor y ver el panorama que ofrecen los demás.

Pero es que al mismo tiempo somos también el partido más diverso, el que expresa mejor que ningún otro la pluralidad de Euskadi. En nuestro partido se habla en castellano y en euskera. Unos somos vizcaínos y otros alaveses o guipuzcoanos.

Muchos compañeros y compañeras vinieron de otras Comunidades Autónomas españolas o de otros países para vivir entre nosotros. Y también hay hombres y mujeres que viven en el exterior. Vascos que se ganan la vida lejos de su tierra y que llevan su identidad por el mundo con orgullo.

Los Socialistas Vascos representamos como nadie la diversidad social de nuestro país.,Estamos orgullosos de nuestra historia ligada al movimiento obrero y también de la lucha por la libertad y la democracia que protagonizaron nuestros padres y nuestros abuelos.

Estamos orgullosos de nuestra trayectoria, de los compañeros y compañeras que hicieron posible la Transición a la democracia en Euskadi, el Estatuto de Gernika y los gobiernos de coalición que permitieron desarrollar y asentar nuestro autogobierno.

Pero hoy en Euskadi los Socialistas estamos llamados a ser mucho más que un partido con historia. Somos el partido del presente y del futuro, porque somos el partido que ha sabido hacer suyas las esperanzas y los anhelos de la mayoría social de este país.

Somos plurales y diversos, como Euskadi es plural y diversa. Forma parte de nuestra propia forma de ser. Y, sin embargo, entre nosotros hay armonía y sobre todo hay unidad. Una unidad de la que me siento especialmente orgulloso.

Todos conocéis las circunstancias en las que asumí la Secretaría General del partido en el año 2002. Hoy, seis años después, creo que todos podemos sentirnos orgullosos de lo que hemos conseguido. Yo lo estoy. Estoy orgulloso de ver que hemos sido capaces de cerrar heridas y remar todos juntos en la misma dirección para presentarnos hoy ante la sociedad vasca como una alternativa real de gobierno para Euskadi. Como el partido en el que la mayoría de este país tiene puestas sus esperanzas de cambio.

Nuestra unidad nace de la fuerza de las ideas, del compromiso con los valores y del interés general puesto siempre por encima de los intereses particulares.

No de creernos más listos que nadie. No de pensar que somos

imprescindibles. No de creer que sólo nosotros tenemos razón y los demás están equivocados.

Para unir hay que integrar, dar cabida a lo que es diferente, aceptar la existencia de los que no comparten los planteamientos de uno. Y eso exige fortaleza, seguridad, capacidad de diálogo y valentía. Esa es, en democracia, la manera de ejercer el liderazgo. Ese es el liderazgo que yo he querido ejercer en el partido y el que ejerceré, si los ciudadanos así lo quieren, en el próximo Gobierno Vasco.

Ese es el compromiso que hoy asumo ante vosotros y ante el conjunto de la ciudadanía: si los socialistas ganamos las Elecciones Autonómicas, si, como espero, somos la primera fuerza en Euskadi, seré Lehendakari o estaré en la oposición.

Que nadie tenga dudas al respecto. Si la ciudadanía quiere cambio, habrá cambio. Si la ciudadanía vota por un Lehendakari Socialista, habrá Lehendakari Socialista.

No somos ya el partido cuya finalidad era la de ser el moderador necesario del PNV o el acompañante útil del PP. Somos la alternativa en este país y tenemos la obligación de llevarla a la práctica con todas las consecuencias. Somos los Socialistas Vascos y nos definimos por nuestro propio proyecto: autonomista, vasquista y de izquierdas.

Somos quienes, en estos momentos defendemos a Euskadi y a sus gentes mejor que los nacionalistas, quienes defendemos los valores de la izquierda mejor que otras izquierdas que viven únicamente para seguir en el poder a la sombra de otros, pervirtiendo su propia ideología, somos

quienes defendemos los intereses generales, el Estado de Derecho y los valores constitucionales mejor que un PP que sólo busca la confrontación permanente en Euskadi sin reconocer nuestra singularidad.

Somos los Socialistas Vascos, pero nuestro proyecto no es para los Socialistas Vascos, es un proyecto compartido para un país plural y diverso. Y este proyecto hay que compartirlo con trabajadores y empresarios, con universitarios e intelectuales, con creadores y gente del mundo de la cultura; con artistas, técnicos, asalariados, autónomos, baserritarras y arrantzales, estudiantes y profesores, inmigrantes y parados, Con todos los hombres y mujeres que viven y trabajan en Euskadi.

Quiero que seamos generosos y les abramos a todos ellos las puertas de nuestra organización porque ellos son los que primero van a enriquecer nuestro proyecto y después nos van a dar los votos necesarios para ponerlo en marcha.

Porque estamos fuertes y unidos, tenemos que ser fuertes para acoger y escuchar las razones del otro. Porque aspiramos a convencer, nos atrevemos a ser convencidos.

Quiero que desde el primer día tengamos muy claro que el poder no da derecho a mirar a nadie por encima del hombro. Ni da derecho a repartir certificados de vasquidad. Ni da derecho a hablar en nombre de todos los vascos, como si los vascos fueran sólo de una misma manera o tuvieran un único sentimiento de identidad.

Eso se lo dejamos a algunos nacionalistas de uno y otro signo que les

cuesta tanto dejar atrás sus ideas únicas y uniformes de entender lo que es Euskadi o lo que es España.

Por eso unos confunden la crítica legítima con el insulto. Algunos, en el PNV, han interiorizado hasta tal punto que el país es de su exclusiva propiedad que nos echan en cara a los Socialistas que tengamos la aspiración noble y legítima de liderar la alternativa a lo que significan Ibarretxe y el tripartito.

Y otros, desde el PP, simplemente ya no encuentran el modo de ocultar que no tienen proyecto para Euskadi. En sus actitudes, en el tono de sus portavoces y en sus mensajes vuelven una y otra vez al frentismo y al insulto para intentar que nuestra vida política siga atravesada por la idea de la confrontación, de los bloques enfrentados: del conmigo o contra mí.

Ya estamos viendo cosas y oyendo declaraciones que apuntan en esa dirección y me atrevo a pronosticar que lo veremos aún más en los próximos días y meses.

Lo decía antes: ahí están los dirigentes del PNV amenazándonos con que si no me das lo que quiero habrá choque de trenes, pulsos sin sentido o conflictos históricos.

Pero esta vez el frentismo y la estrategia del miedo no les van a funcionar. No les vamos a hacer el juego. Por mi parte os aseguro que voy a mantener la calma, la serenidad, la fortaleza del diálogo y la coherencia de nuestras ideas.

Los Socialistas hemos desterrado de este país los frentes y la política de las trincheras. Queremos diálogo y entendimiento aquí en Euskadi, que es donde está pendiente, y tenderemos la mano permanentemente para conseguirlo.

Este país vamos a sacarlo adelante entre todos, no unos contra otros. Trabajando hombro con hombro para buscar acuerdos primero aquí en Euskadi, y para defenderlos después en Madrid o en Bruselas. Haciendofrente a nuestra propia responsabilidad y no culpando eternamente de nuestros males al Gobierno central de turno.

Yo me comprometo a defender una Euskadi más moderna, más tolerante y más integrada social, territorial y políticamente. Y moderna quiere decir abierta al tiempo en el que vivimos; moderna quiere decir capaz de hacer las cosas como se hacen en los países más avanzados del mundo. Moderna quiere decir confiada en lo que representa el potencial de los hombres y mujeres que viven y trabajan en Euskadi.

Moderna, porque consigamos, de una vez por todas, que todos los ciudadanos de este país sean libres. Libres para decir sin miedo lo que piensan, libres para elegir el modelo educativo que quieren para sus hijos, libres para expresarse en nuestras dos lenguas, libres para casarse con quien quieran y formar su propio modelo de familia, libres también para entrar y salir de su casa sin miedo, para pasear por la calle, para detenerse a mirar un escaparate o a tomar un café con los amigos.

Me comprometo con una Euskadi más social, más solidaria, en la que el crecimiento económico beneficie a la mayoría. Una Euskadi en la que el esfuerzo por crear riqueza de todos llegue primero a aquellos que menos

capacidad económica tienen.

Y me comprometo con una Euskadi innovadora, capaz de seguir creando riqueza y de hacer que la economía funcione más y mejor. Una Euskadi volcada en la investigación, el desarrollo y la innovación, en formar más y mejores profesionales, en multiplicar la inversión en sus centros tecnológicos.

Me comprometo a abrir un nuevo tiempo de diálogo social, que en Euskadi está inédito porque Ibarretxe ha sido incapaz en ocho años de sentar a empresarios y sindicatos en la misma mesa.

Me comprometo a que Euskadi esté y se muestre ante el mundo con los valores y principios que tiene la inmensa mayoría de la sociedad vasca: en defensa de la paz, del pluralismo, de la firmeza democrática para combatir al terrorismo, del recuerdo de las víctimas y del pacto entre diferentes como herramienta esencial para solventar nuestras legítimas diferencias.

Y estoy convencido de que esta vez lo vamos a conseguir. No porque confíe en mí o en nosotros, que por supuesto, sino porque tengo una gran confianza en los hombres y mujeres de Euskadi y en el nuevo rumbo que quieren para este país.

Quiero expresaros mi convicción de que estamos ante una posibilidad histórica. Miles de vascos y de vascas creen y esperan el triunfo de nuestro partido. Tienen ganas de cambio, de que cambiemos la imagen y la manera de hacer política y de gobernar en este país.

Y saben que los Socialistas somos los únicos que estamos en disposición de hacerlo. Sin sectarismos, sin revanchas, con un cambio tranquilo. Con propuestas para la Euskadi real, para solucionar los problemas reales de la ciudadanía, con coraje y con libertad.

Nuestro futuro está por construir. Por mi parte, me comprometo a defender sin descanso nuestro derecho a convivir. Me comprometo a trabajar por la convivencia desde el diálogo con todos y el respeto a la pluralidad.

Me comprometo a trabajar por un país sin exclusiones, un país de todos y para todos, un país en el que se puedan defender todos los proyectos políticos y todas las ideas en libertad y en el que sólo sean excluidos los violentos y quienes apoyan y jalean sus acciones.

Me comprometo a defender el principio de igualdad. A defender a cualquier ciudadano ante una situación de injusticia, de dominación. A combatir a los intolerantes y a los maltratadores. A levantar mi voz en toda circunstancia frente a aquellos que quieran poner sus dogmas particulares por encima de la libertad de todos y cada uno de nosotros.

Me comprometo también a gestionar con honradez, transparencia y austeridad los recursos públicos y el dinero de los contribuyentes.

Los casos de corrupción que hemos conocido, en la Hacienda de Guipúzcoa o la clamorosa ausencia de controles en el museo Guggenheim, son inaceptables y no pueden repetirse.

Cuentas claras y bolsillos de cristal. Ese es mi compromiso para devolver

a los ciudadanos la confianza en los que tenemos la responsabilidad de gestionar el dinero de todos.

Estos son algunos de mis principios y mis compromisos. Y ahora os diré cuales serán mis prioridades si los ciudadanos me eligen para liderar el próximo gobierno:

La primera, trabajar sin descanso para conseguir la paz, acabar con el terrorismo y reforzar y fortalecer la convivencia en Euskadi. Cuatro años por delante fundamentales para conseguirlo.

La segunda prioridad será el bienestar de todos y cada uno de los ciudadanos de Euskadi. Seguir creciendo como sociedad y como país, con más empleo y de más calidad. Atendiendo los servicios públicos, la educación pública, la sanidad pública, las prestaciones sociales.

Y el tercero, que la Euskadi del siglo XXI sea pionera en materia de investigación, de innovación, de avance científico, de tecnología y de capacidad para hacer mejor las cosas.

Estar en la primera división en desarrollo sostenible va a depender en buena medida de que seamos capaces de generar seguridad y confianza. De que podamos atraer y retener el talento. De que seamos pioneros en la lucha contra el cambio climático, incorporando energías renovables. De tener unas ciudades mejor conectadas, que apoyen el transporte público y reduzcan el privado para reducir así la contaminación.

Esa es la mejor manera que se me ocurre de servir a Euskadi: atender las necesidades de sus hombres y mujeres, especialmente de las personas

que pasan dificultades.

Este es el reto para el que me habéis elegido y lo asumo con responsabilidad y con entusiasmo.

Os pido a todos y de forma especial a todos los cargos públicos del partido que me ayudéis. Que hagamos un esfuerzo especial para contactar y contar con todos los que están dispuestos a que Euskadi cambie. A recoger las propuestas que nos hagan llegar. A transmitirles las ideas que ya tenemos.

Y quiero hacer un llamamiento más especial aún a nuestros Alcaldes y Alcaldesas: sois la demostración más evidente de que los Socialistas estamos preparados para gobernar. Gestionamos la mayoría de los grandes pueblos y ciudades de éste país y lo hacemos extraordinariamente bien. Transformamos realidades y ofrecemos a los ciudadanos y ciudadanas espacios de libertad, de bienestar, de encuentro y entendimiento.

Hacéis la política de la cercanía. Sois nuestro mejor escaparate y el ejemplo de cómo sabemos hacer las cosas los Socialistas y os quiero a mi lado para hacer juntos este camino. Sois un apoyo fundamental e imprescindible.

Y termino ya. Pero quiero que mis últimas palabras de hoy sean de agradecimiento a todos vosotros y vosotras, pero de manera muy especial a todos nuestros militantes de base. A toda esa magnífica gente que, en las circunstancias más difíciles, da la cara y permanece fiel a nuestros ideales y a nuestros principios.

Tengo la inmensa fortuna de conocer bien a muchos de ellos. De poder llamarles por sus nombres: Pilar, Gorka, Jose Mari, Estanis, Oskar, Boni, Juanjo,.. Sois la esencia misma del Partido Socialista de Euskadi. Sois nuestra razón de ser. Sois nuestro mejor programa electoral. Nada sería posible sin vosotros. Nunca, sin vuestra entrega llena de generosidad, habríamos podido llegar hasta aquí. Y quiero que sepáis que para mí, para este humilde candidato, es un inmenso orgullo representaros.

Un orgullo que quiero que se me note. Soy un Socialista vasco como vosotros. No hay nada más grande.

Muchas gracias a todos y a trabajar por la victoria.